

ECLESIOLOGÍA

El propósito principal del autor es alumbrar las posibles vías para animar a la renovación de la Iglesia en el contexto actual

Luz para el camino

Propósito del autor de este libro, **Emilio J. Justo**, gran propósito, es señalar –y encender– los puntos de luz que permitan ver el camino de la Iglesia hoy, compartiendo sobre ello su reflexión para animar la renovación eclesial, interés de fondo de la obra. La introducción –en realidad, un capítulo más– describe una serie de rasgos escogidos del actual contexto cultural de las sociedades occidentales en las que existe la Iglesia, que de modo ineludible contribuyen a configurarla o provocan su modo de ser y actuar, siendo preciso partir de esa Iglesia realmente existente.

El estudio aborda cuatro cuestiones en otros tantos capítulos: **Jesús** como eje central de la Iglesia, que establece teológicamente la vinculación intrínseca entre ambos, por la cual Jesús no es comprensible sin la Iglesia y esta tiene en él su forma y sentido. El examen, en segundo lugar, del dinamismo eclesial de renovación que es paso decisivo en el escrito, abordado con algún detenimiento, en torno –entre otros aspectos– a la acción conformadora del Espíritu, el pecado real de la Iglesia, la concreta actitud de conversión y la propuesta final de criterios de renovación. Es esta una de las partes más originales del libro, que merece una consideración atenta, como la convicción de que la reforma no puede referirse a aspectos particulares, se ha de dirigir a todo lo que la Iglesia es, de tal modo que cambios concretos no tienen fruto alguno. O la necesidad de que la reforma simplifique las cosas, ya que la abundancia de acciones, de protocolos y de organismos complica las relaciones. O la pobreza que debe regir siempre la renovación de la Iglesia



UNA IGLESIA VIVA
Claves teológicas y espirituales para la renovación

Emilio J. Justo

Ediciones Sígueme

Salamanca 2025 · 144 pp.

y que exigirá en ocasiones la renuncia a medios poderosos.

Tercera cuestión son los ámbitos de la renovación eclesial donde aplicar la criteriología establecida. Aquí el autor sigue haciendo consideraciones que pueden merecer atención detenida, como la convicción de que la renovación ha de partir desde lo concreto, la necesidad de potenciar más la vida comunitaria de la Iglesia para que la celebración litúrgica sea realmente cumbre de la vida cristiana, pues la debilidad de las comunidades cristianas y la escasez de labor pastoral más allá de lo celebrativo no ayudan a la vivencia litúrgica ni al crecimiento de los creyentes. En el ámbito económico, dado que la economía eclesial se tiene que sustentar sobre un fuerte sentido comunitario, la financiación de la Iglesia ha de ir unida a la renovación de la fe y de las comunidades cristianas y –entre otras medidas concretas– propone la modificación del Derecho Canónico para que los sacerdotes no puedan cobrar estipendios por la celebración eucarística.

Cuestión última y punto de llegada, objetivo final del libro, es el desarrollo de comunidades vivas. De ellas el autor ofrece los rasgos que, a su juicio, han de estar presentes: el más vivo sentido comunitario en el que vivir el recto seguimiento de Jesucristo; el desarrollo de una espiritualidad bautismal, que pasa por una liturgia de este sacramento verdaderamente comunitaria, con participación, no solo de la familia, sino de toda la comunidad cristiana que acoge un nuevo miembro; la corresponsabilidad; la renovada celebración eucarística que funda y nutre la comunidad cristiana; la necesidad de pequeñas comunidades, que es el formato en que se puede vivir la fraternidad cristiana; el desarrollo de la parroquia como comunidad de comunidades; la conveniencia de relativizar la eucaristía diaria para promover una celebración dominical bien preparada y vivida, que sea verdadera fuente de vida eclesial, etc.

Propuestas concretas

En una Iglesia *semper reformanda*, toda propuesta de renovación que mantenga viva y oriente esta natural condición de la comunidad cristiana ha de ser vivamente agradecida, como es el caso del presente libro. Es cierto que elementos doctrinales que se exponen en él están presentes de distinto modo en la actual eclesiología católica, pero sobre ese pensamiento, tratado por su parte con todo rigor teológico, el libro que nos ocupa –como quizá permita ver esta reseña– no carece de originalidad, ofreciendo con notable libertad propuestas concretas que pueden tener un verdadero efecto renovador en la vida de la Iglesia y que merecen una estimación detenida. Con razonamientos claros, en un texto muy accesible, mostrando una sabiduría teológica avivada y depurada por una directa praxis pastoral que se percibe fácilmente en sus páginas, este nuevo libro del profesor Justo Domínguez ha de alcanzar en gran medida su noble propósito de iluminar en esta hora el camino de renovación espiritual y pastoral de la Iglesia.

GONZALO TEJERINA ARIAS